

La década de 1920 fue conocida como «locos años 20». Recién inaugurado el siglo con la entonces conocida como Gran Guerra -posteriormente, Primera Guerra Mundial-, el mundo occidental pareció entrar en una nueva época de paz y prosperidad que se truncaría abruptamente al finalizar esa misma década con la Gran Depresión de 1929. La caída de la Bolsa de Nueva York contribuiría a desatar y reforzar una serie de acontecimientos políticos, económicos y sociales que, tras la Segunda Guerra Mundial, quedarían como el recuerdo de lo que sucedería cada vez que estalla una crisis y el *establishment* entrara en peligro. Desde la crisis del petróleo de 1973 que marcó el fin de los considerados como treinta años gloriosos del Estado de Bienestar en Estados Unidos y Europa occidental, ha sido recurrente oír a los profetas laicos anunciar tragedias si la tríada formada por el liberalismo, el capitalismo y los derechos humanos pierde el control de las poblaciones bajo su gobierno.

No han sido pocos los que han recordado la crisis mundial de 1929 con motivo de la crisis financiera de 2007, con origen también en los Estados Unidos de América, y de la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 en 2020, una vez esta epidemia superó las fronteras de la República Popular China. Esta última crisis, que además amenaza con ser más grave que todas las anteriores conocidas desde la última posguerra mundial, enlaza con un cambio de década que ha recordado a lo acaecido un siglo antes, sobre todo si tenemos en cuenta el precedente de la llamada «gripe española» entre 1918 y 1920 a la que se atribuyen alrededor de cincuenta millones de muertes durante aquellos años. El empeño por no abandonar el marco mental posterior a 1945 ha llevado a muchos a ver en los partidos «populistas» una reedición de los totalitarismos del siglo XX y, con ello, un peligroso retorno al pasado. No obstante, el mundo ha cambiado mucho y España no podía ser menos.

¿Cómo entra España en la nueva década? Lo cierto es que, si el panorama era desolador al finalizar el año 2010 como consecuencia de la crisis económica mundial y los problemas internos agravados de nuestro país, la situación no ha mejorado transcurrida la década que dejamos atrás; y todo apunta no sólo a que estamos asistiendo a una crisis muchísimo peor que las anteriores, sino a que los problemas internos de España han empeorado hasta tal punto que parecen no tener solución. Y aquí entra el objeto de este trabajo. ¿Qué ha cambiado desde la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero a la presidencia de Pedro Sánchez? ¿Por qué un partido como Podemos ha obtenido tanta presencia e influencia en las instituciones? ¿Cómo explicar la división del electorado de derechas entre tres partidos distintos cuando hasta hace poco no existía más opción que el Partido Popular? A estas cuestiones y a muchas más esperamos dar respuesta en las próximas páginas, donde emplearemos la terminología periodística habitual a la hora de referirnos a las tendencias ideológicas que han marcado los últimos diez años, lo cual no será obstáculo para profundizar en algunas de las cuestiones omitidas por los grandes medios.

Un aviso sí debemos hacer al lector. Es posible que el presente del cual hemos sido testigos haya excedido la capacidad de este trabajo para explicar el tránsito de España desde los «indignados» del movimiento 15 de mayo a los estragos provocados por la pandemia del Covid-19. Si algo ofrece la Historia es una mayor y mejor perspectiva a medida que nos alejamos de los acontecimientos, sobre todo

porque con el tiempo se puede acumular y reflexionar una mayor cantidad de información, pudiendo así acotar con mayor precisión los acontecimientos dignos de estudio. Este ensayo seguramente incurra en pecar de prematuro, ya que acabamos de dejar atrás el periodo cronológico comprendido entre los años 2011 y 2020, a la espera de ver qué termina de deparar un año 2021 durante el cual todavía está teniendo lugar el proceso de reforma institucional de España motivado por la crisis del bipartidismo; mientras que a escala mundial las élites globalistas tienen sus propios planes bajo la fachada filantrópica de la Agenda 2030 y el siniestro proyecto de Gran Reseteo. Por lo expuesto, reconocemos que es pronto para conocer con exactitud cuál puede ser el resultado final de los cambios acaecidos durante la década anterior, pero, al mismo tiempo, confiamos en que ayuden al lector a comprender cómo y por qué tuvieron lugar.

El zapaterismo

El 11 de marzo que lo cambió todo

Marzo de 2004. Todos los pronósticos sobre las inminentes elecciones generales dan como vencedor al Partido Popular, con Mariano Rajoy como candidato a la presidencia de Gobierno. El país vive en un clima de euforia motivado por la aparente bonanza económica, sostenida en buena parte por el turismo y la construcción. La oposición mediática por la implicación española en la invasión estadounidense de Irak y la acusación al Gobierno de José María Aznar de ser responsable del desastre ecológico provocado por el barco Prestige en la costa gallega no parece ser suficiente para evitar una tercera legislatura del Partido Popular, ya definitivamente autodefinido como un partido liberal de centroderecha. Pero todo cambió en unos pocos días.

11 de marzo de 2004. A pocos días de las elecciones, un brutal atentado en la madrileña estación de Atocha acaba con la vida de 191 personas y deja heridas a otras 2062¹. El Gobierno del Partido Popular, todavía con José María Aznar al frente, responsabiliza de lo ocurrido a la banda terrorista ETA. Pero ETA anuncia que no ha llevado a cabo ese atentado² y empieza a cobrar fuerza la alternativa del terrorismo yihadista. Una filtración de la Cadena SER anunciando que el Gobierno oculta la implicación yihadista como consecuencia del apoyo español a Estados Unidos en la invasión de Irak desata una oleada de protestas en medio de la jornada de reflexión; Alfredo Pérez-Rubalcaba, en representación del Partido Socialista, declara ante los medios en vísperas de las elecciones del 14 de marzo:

1 Aniversario del atentado del 11-M (elperiodico.com)
2 11-M: ETA niega en una llamada a Gara su responsabilidad en los atentados | Actualidad | Cadena SER

«Los ciudadanos españoles se merecen un Gobierno que no les mienta. Un Gobierno que les diga siempre la verdad (...) Nunca, nunca utilizaremos el terrorismo en la confrontación política. Reiteramos, pues, nuestra convicción de que este abominable crimen no admite ninguna clase de juego político (...) Reiteramos nuestra convicción de que este momento exige, especialmente, limpieza en el juego político y con la exigencia de conocer toda la verdad, reiteramos nuestro compromiso de convocar a

las fuerzas políticas una vez que pasen las Elecciones Generales para reconstruir la unidad de todos los demócratas frente a los ataques terroristas (...) Hoy es el día de la reflexión, mañana los españoles tenemos la ocasión, con nuestra participación en las Elecciones Generales, de homenajear a las víctimas y de reforzar, una vez más, nuestras convicciones comunes: la paz y la libertad. Los ciudadanos quieren conocer la verdad sobre los horribles sucesos acaecidos en Madrid en los últimos días y la verdad, toda la verdad, se acabará sabiendo. Ese es nuestro compromiso con las víctimas»³.

Las elecciones no se suspenden y tiene lugar un vuelco jamás previsto pocos días antes. José Luis Rodríguez Zapatero, candidato del Partido Socialista, será el próximo presidente del Gobierno gracias a lo que prácticamente ha sido un golpe de Estado llevado a cabo por los medios de información, en concreto por el Grupo PRISA. Sin embargo, los españoles jamás conoceremos la verdad oficial sobre lo ocurrido en la estación de Atocha el 11 de marzo de 2004 porque los trenes fueron destruidos tras una dudosa investigación⁴, tal y como plantea Juan Antonio Tirado: